

PARTE INDUSTRIAL DE EL HERALDO.

HOJA SEMANAL.

27 DE FEBRERO.

NUM. 4.-LUNES

SUPLEMENTO AL NUM. 191.-GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

MEJORAS PUBLICAS.

ESTADISTICA GENERAL.

ARTICULO SEGUNDO.

Objetos que debe abrazar, y á quien debe confiarse su formación.

Los objetos generales que debe abrazar una buena estadística son los que siguen:

HISTORIA. Tiempos antiguos bajo la dominación de los que sucesivamente han ocupado nuestro suelo: edad media: época del feudalismo; males que atrajo; y remedio que la necesidad le puso: guerras civiles y sus últimos resultados: gobiernos antiguos: verdadero origen del poder municipal: su naturaleza, objetos y límites; males que ha causado; y puede y debe causar siempre que trasparecen aquellos límites, se infiera en asuntos políticos, y quiera tener parte en el gobierno supremo: derecho escrito, consuetudinario: notables acontecimientos desde el advenimiento al trono de España de la dinastía de los Borbones: guerras lamentables con la nación británica, sus causas y resultados: guerra de la independencia; época del gobierno Real de Fernando: reacción en 1820: nueva reacción en 1825: calamidades de la guerra de los partidos hasta la muerte de aquel monarca: amnistía de los emigrados: régimen del *Estatuto*: alzamiento, motín de la Granja para el triunfo de una facción: nueva reacción en Aravaca: convenio de Vergara, que puso fin á la sangrienta guerra dinástica: motín de Barcelona: rebelión en Valencia: abdicación de la AUGUSTA CRISTINA en setiembre de 1840: reacción de octubre de 1841, en favor de aquella AUGUSTA PRINCESA, y de sus EXCELSAS hijas; y horriblos atentados cometidos hasta el día por la pandilla, que á fuerza de crímenes y de sangre, consiguió apoderarse de las riendas del gobierno: progresos en la industria, agricultura, comercio y navegación hasta el día; medio de darles impulso y de remover toda clase de obstáculos: biografía de los hombres célebres, y noticia de todos los importantes descubrimientos.

GEOGRAFIA. Latitud, longitud, estension, valles, vegas y llanos: montañas; naturaleza del terreno, ó especie de cultivo que permite.

METEOROLOGIA. Clima: lluvias: helada: granizo, y sus beneficios ó estragos.

MINERALOGIA. Clase de minerales beneficiados y no beneficiados: apuntes históricos contemporáneos sobre esta preciosa riqueza, y medios de explotarla con beneficio.

HYDROGRAFIA. Rios navegables y no navegables: estanques, lagos, mar y sus costas, puertos y radas.

HISTORIA NATURAL. Animales en general: animales domésticos y no domésticos: medios de perfeccion: especie humana: población, nacimientos y mortalidad; sexos, matrimonios, idioma, usos y costumbres; preocupaciones.

ORGANIZACION SOCIAL. Division administrativa: tribunales desde los de primera instancia hasta los supremos: idea general de sus trabajos; su personal; gastos de justicia; fallos y sentencias mas notables.

HACIENDA. Sistema tributario: clasificación de impuestos ordinarios y extraordinarios: gastos de recaudación y de apremios: bancos: cajas de descuento: estado militar: contingente anual para el reemplazo del ejército y de la marina: carabineros: milicia nacional, armada y no armada: establecimientos filantrópicos y de educación: hospicios, hospitales y casas de beneficencia: cajas de ahorros y montes de piedad.

IGIENE. Vacuna: enfermedades endémicas y todas las demás: número de médicos, farmacéuticos, curanderos y mugeres parteras.

ARQUITECTURA. Construcciones antiguas y modernas: mejoras que el tiempo pide.

MEIOS ARTIFICIALES DE COMUNICACION Y DE TRANSPORTE. Caminos comunes y de hierro: canales.

EDUCACION. Escuelas, colegios, facultades y escuelas también especiales.

Ciencias y artes. Sociedades científicas, agrícolas, mercantiles e industriales: sociedades de amigos del país: academias, bibliotecas, museos, liceos, teatros.

RELIGION. Variedad de cultos: clero de cada uno: seminarios, iglesias, templos y propiedades de fabricas.

AGRICULTURA. Indicación y estension de cada especie de cultivo, su perfeccion respectiva, y su renta; animales de labor: abonos.

MANUFACTURAS. Su número, modos e instrumentos de fabricación y su producto: estado físico, intelectual y moral de los obreros.

COMERCIO. El interior, el exterior: estado que tienen y medios de desarrollo.

CONSUMO LOCAL. Productos indígenas, y productos exóticos.

VALUACION DE LA RIQUEZA. Mobiliaria é inmobiliaria.

Este cuadro que tan vasto y complicado parece á primera vista, no debe espantarnos, porque una estadística no es, ni un manual, ni un tratado científico, puesto que no debe comprender mas que indicaciones generales, que en muchas importantes materias conviden á los lectores escitados por la curiosidad, á buscar los hechos en las fuentes mas puras. Con todo eso, no debe, ni puede prescindir de aquellas nociones particulares fecundas de consecuencias útiles al país.

Por ejemplo, teniendo la historia de un pueblo agrícola, debe alar á conocer las causas de su prosperidad, ó de su decadencia, así como teniendo la historia de un pueblo fabril, generalmente conocidos en los países mas adelantados, sin entrar en pormenores, que son superfluos cuando solo se trata de conocer las causas de la parálisis que padecen, y los medios de darles el conveniente impulso.

Hemos seguido el orden que mas natural nos parece; pero este orden no es absolutamente necesario, y puede muy bien variarse sin gran peligro, porque lo que interesa realmente es conocer los hechos, y estos se conocen en cualquiera parte donde se encuentren; pero el método que tanto auxilia á nuestra memoria es tan recomendable dijeron Bacon de Verulamio y Descartes, que no puede abandonarse en ninguna ocasión, sin grave daño de nuestra mente, porque es una palanca de tan incommensurable fuerza, que no la conoce

mos bien sino cuando hemos dejado de hacer uso de ella.

Bien quisiéramos que la redacción de una estadística general se confiase á empresas particulares, porque estas caminan siempre con mas independencia, con mas ilustración y celo; pero no es, ó no suele ser sino en aquellos casos en que el interés general está enlazado con el suyo propio. El desinterés, la filantropía y el patriotismo no es siempre el atributo de estas grandes empresas, sobre todo si requieren grandes capitales, y un estudio laborioso y meditaciones profundas; y aunque fuese posible que existiese una empresa capaz de acometer y llevar á cabo la obra de una estadística, como acaba de hacerlo la sociedad industrial de Mulhausen en Francia, ningún gobierno celoso y previsor debe abandonar un objeto tan sagrado, como este, á la eventualidad; fuera de que la estadística de aquella sociedad, aunque difícil y costosa, no fue general, sino puramente departamental. Una empresa pudiera hacer el trabajo con mas prontitud y economía, que el gobierno; pero nunca con tanta perfección, porque hay cosas que no están á sus alcances, como es por ejemplo, la de que vamos hablando. Un alemán, acaso el mas versado en estas materias, y á quien debe Baden su estadística, decía: "Todo coopera en este importante trabajo; y á ningún hombre por vasto que sea su genio, y profundo su saber, le es dado hablar bien de todas materias, y por consiguiente es imposible que aquel trabajo salga perfecto de las manos de uno solo. Aquí es donde se necesita toda la fuerza de la asociación; y como quiera que el gobierno es el que puede mover esta fuerza, á él solo corresponde la ejecución de una cosa evidentemente superior á los esfuerzos individuales."

En efecto, el censo de población de hombres y de animales; el cuadro de los productos de la industria; la renta de la agricultura; la clasificación de las poblaciones laboriosas, no pueden ser sino el resultado de trabajos administrativos; y si separándonos del gobierno, que es el que administra, nos empeñásemos, ó se empeñase una empresa en acometerlos, adolecerían siempre sus trabajos del vicio de la inexactitud. Así que, decía el citado escritor: "A una empresa, ó á un particular le faltarán siempre tres cosas, conocimientos, dinero y hechos; porque aunque se quiera suponer, que encontrase hombres capaces de auxiliar sus trabajos; ¿es seguro que quisiesen sacrificar su tiempo, sin grande utilidad? Y ¿podrá contar con los recursos necesarios para una estadística, que debe ser rehecha en períodos determinados; y que no podrá ser una empresa provechosa? Tocante á los hechos, no basta la capacidad, y el dinero no suele ser un móvil poderoso para poner en acción á los hombres que pudieran revelarlos; y este inconveniente no tiene que temerle el gobierno; porque si un depositario de la autoridad no puede, ó no quiere suministrarlos, se los suministrará otro, y en su mano está remover la incapacidad, ó la indolencia."

La división de la estadística general en fracciones provinciales es la mejor de todas, bajo todos sus aspectos, porque para reconocer bien una localidad determinada, no es preciso perderse en el laberinto de hechos minuciosos é insignificantes, y de inútiles y penosas investigaciones. Son los hechos importantes los que se deben estudiar y conocer; y estos hechos abreviarán y simplificarán el trabajo de cada sección.

"Toda la gran dificultad de una estadística general decía Mr. Beres, desaparecerá el día en que se confíen á cuerpos, autoridades, á hombres de especiales conocimientos, las distintas fracciones del gran todo, de manera que la administración no tenga que hacer otra cosa, que dar el impulso, porque entonces aparecerá despojada de todo lo superfluo, y coordinada y metódica hasta en sus últimos pormenores. Esplicaremos todo nuestro pensamiento en el siguiente artículo."

INDUSTRIA GENERAL.

DE SUS EFECTOS CUANDO SE INVIERTE EL ORDEN DE LA

NATURALEZA.

Artículo segundo y último.

Dejamos dicho en el artículo anterior que cuando los hombres desprecian las indicaciones de la naturaleza, y se empeñan en alterar la marcha fija y ordenada que aquella imprime en la progresión de la riqueza, las naciones sufren ó perecen de necesidad en el seno mismo de la abundancia. Vamos ahora á desarrollar nuestro pensamiento.

El mecanismo de la riqueza exige el empleo inmediato de un capital de reserva, para que reproduciéndose sin cesar llene el vacío que deja el consumo: de manera que puesta en juego esta semilla ó capital reproductor, dé un fruto ó renta periódica que pueda consumirse sucesivamente. La relación pues, que existe entre esta renta, esta producción y este consumo, forman la verdadera base de la prosperidad social.

Si una parte del capital pasa al fondo del consumo, sin haberse disminuido las necesidades ordinarias, el estado que experimenta esta alteración, sufre irreversiblemente; porque de aquí resulta una rebaja en la producción que encarece los productos, una desmembración de la renta social, y por último una disminución de trabajo que aumenta su demanda y refluje en perjuicio del salario. Una nación sufre también cuando consume mas de lo que produce; porque la producción se encarece, la miseria se difunde entre las clases pobres y la sociedad se ve atormentada por sentidas privaciones. Igualmente sufre un estado cuando dedica á la producción un capital superior á las exigencias del consumo; porque este excedente separando de su quicio á las diversas partes de la riqueza, las hace marchar sin conformidad ni relación entre sí, resultando de esta sobreabundancia de productos que envejecen su precio, y determina al capitalista á sacar del mayor capital empleado, la misma renta que antes sacaba con menos trabajo y menos fondos; y haciendo partícipe al operario de este sacrificio, le escatima el salario hasta reducirlo á la mas mínima expresión. Los mismos males abruman á una nación cuando las necesidades del consumo disminuyen sin alterarse el fondo del capital reproductor; resultando de aquí un sobrante de este ó de producción si se emplea en ella, y un exceso de brazos que se disputan perjudicialmente un trabajo superfluo.

Así es que las naciones por producir ó consumir mucho ó poco, experimentan iguales sufrimientos y desgracias, y cor-

ren los mismos riesgos por causas que parecen contradictorias. Afortunadamente cuando estas siguen los impulsos de la naturaleza, cuando aprovechan las ventajas que disfruta cada cual en beneficio propio y de la sociedad, cuando limitan su ambición á satisfacer las necesidades nacionales, y á cambiar sus sobrantes por los de otros países que no tienen y les hacen falta, y cuando un gobierno prudente y previsor ejerce una protección reparadora que modere el celo del interés descaudado, entonces se desarrollan natural y proporcionalmente todas las partes inherentes á la riqueza; y si algún accidente viene á interrumpir esta marcha simultánea, no tarda por su propio peso á restablecerse la uniformidad del movimiento; y cuando no, se presenta casi siempre el comercio extranjero como agente regulador.

Hasta aquí solo hemos hablado con referencia al interior de un estado político; pero aplicados estos principios á las naciones entre sí, y á todo el mundo conocido, nos darán los mismos resultados. Siempre que no se tengan en cuenta las relaciones existentes entre la producción y el consumo, los pueblos correrán el riesgo del sufrimiento y de la miseria; y cuanto mas se estendian los errores en esta materia, tanto mas difícil será el restablecimiento del equilibrio, y tanto mayor el número de las víctimas sacrificadas á su consecuencia.

La Inglaterra nos ofrece un triste, pero saludable ejemplo de esta verdad. Guillermo III, colocando la piedra fundamental de un soberbio edificio de riqueza y de prosperidad, fué también la primera causa de los vicios que minan su existencia. Producir mucho sin calcular la estension del consumo, y violentar los intereses naturales de la industria para conseguirlo; he aquí el sistema fundado por aquel célebre monarca, y seguido después con entusiasmo por sus malhadados sucesores: sistema sostenido con tantos mas esfuerzos y sacrificios en cuanto un espeso velo cubría el porvenir de la sociedad, y un desarrollo de poder y de grandeza acariciaba las propensiones de la mas ciega ambición. Descubramos pues los males que se ocultan debajo de esta capa brillante de ostentación y de riqueza, y nos estremeceremos al considerar hasta que punto influye un error económico en la suerte de los pueblos.

Creador dicho monarca del Banco nacional, lo fué también de la enorme deuda que pesa actualmente sobre la nación inglesa; deuda contraída en gran parte para dar impulso á la riqueza, y cuyos solos intereses suben hoy á la monstruosa suma anual de 2,800 millones de rs. vn., es decir á mas de la mitad del presupuesto general que satisface el pueblo para pagar las obligaciones de sus antepasados, y para que el gobierno conserve todos los elementos de fuerza y astucia necesarios para sostener el dominio vacilante de sus conquistas, y para apoyar los cálculos de su política destructora.

Al introducir en la religión la libertad que reinaba en la política, acabó el mismo soberano de destruir el espíritu moralizador y reparador del cristianismo; disminuyó igualmente el precio de las virtudes sociales; todo quedó reducido á objeto de riqueza y prosperidad, de tráfico y especulación; y las ganancias llegaron á formar en el pueblo inglés la principal y mas útil consideración de la vida. Guillermo III, fué el primero que dando un ejemplo de funesta transcendencia, abrió el camino de la corrupción hasta en el mismo parlamento, comprando públicamente los votos para asegurar el éxito de sus miras ambiciosas.

Desde entonces el clero anglicano heredero de las inmensas rentas del clero católico, que las partía con los pobres necesitados, las consume en su totalidad con sus lujosas familias sin ejercer la caridad, esencia divina del catolicismo que tantos beneficios dispensa al infortunio; pero los sacerdotes reformados, lejos de tener la menor influencia moral, el cúmulo de sus riquezas les hace ser un objeto constante de la envidia y resentimiento de las clases no privilegiadas. Así se ha visto obligado el gobierno á imponer una contribución forzosa para socorrer y arrancar del hambre y de la muerte á un enjambre de mendigos, que creó su administración improvisa, y que con este corto, pero seguro recurso, se les ve casarse, reproducirse y aumentarse incesantemente, alimentando con su existencia un foco perenne de miseria, de inmoralidad y de trastornos en el seno del estado.

Guillermo III, prodigo dispensador de monopolios y privilegios, contribuyó á centralizar la propiedad y los capitales en un reducido número de familias; y dueñas estas de la mayor parte de la renta social, se reparten los provechos de la riqueza pública, al paso que una inmensa población miserable y degradada se disputa encarnizadamente una mezquina subsistencia. La organización de la gerarquía social en Inglaterra viene á empeorar la desgraciada suerte del trabajador inglés: este país de libertad política ofrece la anomalía de sujetar á aquellos infelices á la mas despotica dependencia del propietario territorial ó del empresario industrial, en términos que no se atreven á vivir ni respirar mas que á su capricho. Víctimas de las vicisitudes del comercio y de las fabricas, espuestos desde la tierna infancia á las fatales influencias de un trabajo forzado y sedentario, sepultados en talleres mal sanos, y mortificados además por un trato cruel; la miseria y el dolor se ceba en ellos, y estos centros del trabajo y de la actividad humana solo sirven al útil y afanado operario de escalera para la tumba. Este sistema funesto los constituye en una máquina destinada á producir mucho, pero sin provecho propio, y para interés ajeno; les arrebató la subsistencia, la moralidad y el respeto al orden establecido, y la Inglaterra presenta á su consecuencia un cuadro desproporcionado de crímenes é insurrecciones que amenazan continuamente su existencia social.

El operario inglés ha aumentado el peso de sus desdichas á medida que se presentaba mas desigual la relación entre el trabajo y su demanda. Esta desigualdad ha ido creciendo cada vez que la lucha empeñada entre los productores descubría, como por instinto, esos medios naturales é ingeniosos que perfeccionan el trabajo y aumentan las potencias productivas, al mismo tiempo que disminuyen el empleo de los brazos. Así cuenta la Gran Bretaña con una población manufacturera y comercial de 44,000,000 de individuos, al paso que sus máquinas representan 200,000,000 de operarios; es decir, un número casi igual al de los habitantes que contiene la Europa; de manera que sus productos serian suficientes para satisfacer las necesidades de todo el género humano.

Este sistema de industria y de civilización, este desarrollo portentoso de producción ilimitada, empezó desde luego por disminuir el precio de las manufacturas, las envileció de

pues, y por último el productor se vió obligado á venderlas por un valor inferior á su precio natural. Abrumado con una enorme cantidad de producciones, las ofreció al comerciante extranjero, y para atraerle al contrato permitió que el pago se hiciera á largas fechas; y este aprovechando la oportunidad, hizo grandes acopios, mas tuvo que luchar con la concurrencia de su mismo país, porque todos los mercados, todos los almacenes, estaban atestados de géneros ingleses; y á su vez se vió también reducido á realizarlos con pérdida notable, porque la abundancia dificultaba las ventas. Estas operaciones de créditos y acopios han sido una causa fecunda y permanente de quiebras y ruinas. Hoy existe por do quiera un exceso de manufacturas inglesas sobre las necesidades del consumo general, y una crisis espantosa llegará á ser el triste resultado de semejante desbordamiento.

Véase pues, como la Inglaterra, elevada á la cumbre de la riqueza y de la prosperidad, ve despedazado su seno por las mas dolorosas llagas. Ahora bien ¿qué hará esta nación el día que sus colonias agnerridas por sus mismos vencedores sacudan el yugo que les impone su dominio? ¿Qué hará el día que las demás naciones, siguiendo sus impulsos naturales y aprovechándose de las ventajas que á cada una en particular les ha dispensado la Providencia, aspiren á ser industriales y mercantiles y se ligen entre sí por los vínculos del interés común? Entonces, esa administración improvisa, dirá á sus capitalistas, «yo tengo la culpa de haberos enriquecido y ahora no puedo evitar vuestra ruina;» dirá á la población obrera, «es necesario que muera porque no debierais haber nacido; un cálculo equivocado hizo que yo te diera una existencia que ha llegado á ser superflua y perjudicial para la sociedad.

¿Y qué remedio le queda á esta nación para salir de un conflicto tan espantoso? Algunos economistas ingleses proponen como específicos salvadores, la emigración forzosa de la población sobreabundante; la obligación moral y aun la prohibición absoluta del matrimonio entre los pobres; el despojo de los capitalistas, y la repartición equitativa de sus bienes entre todos los individuos de la sociedad; y por último Mr. Fielden opina que para mejorar la triste suerte de las clases manufactureras, y evitar las insurrecciones de los operarios, es indispensable formar una ley que fije los límites al uso de las nuevas mecánicas y á la estension del vapor cuya aplicación va aumentándose á medida que se perfecciona, y reduce cada día mas y mas el número de los brazos empleados, siendo la mayor parte de estos tiernos niños sacrificados á la avaricia de los productores; y concluye por demostrar que para evitar estos males es preciso disminuir la producción y darla un valor mayor, á fin de poder alzar el salario de los trabajadores. La enfermedad es grave; pero los remedios propuestos nos hacen temblar.

Mas el gobierno inglés no se desanima; cuenta aun con elementos de fuerza y de inteligencia que puestos en acción sostendrán por algún tiempo su prosperidad facticia á costa de otros pueblos. La España y el Portugal serán las primeras víctimas inmoladas á su imperiosa necesidad.

He aquí el cuadro de calamidades é infortunios producidos por los desaciertos de los hombres, y una severa lección para los que pretenden hollar impunemente las leyes de la naturaleza. Este terrible ejemplar no será infructuoso para el porvenir del género humano.

MEJORAS LOCALES.

CONDUCCION DE AGUAS, ALUMBRADO, EMPEDRADO Y ALCANTARILLA (I).

A continuación insertamos la contestación del ayuntamiento á la propuesta de mejorar los cuatro ramos del servicio público mencionados; la cual se manifiesta que es evasiva; y el vecindario con nosotros no puede menos de deplorar que en vez de acoger y acelerar un pensamiento de tal importancia, se le pongan dificultades y cortapisas que alejan ó disminuyen el casi compromiso con que una reunión respetable se acerca á proponer unas reformas tan esenciales, y que cresten lo que cresten, no llega á lo que el vecindario paga desde muchos años, sin experimentar la mejora en los carros, alumbrado y piso y abundancia de aguas, de que tanto necesita.

La empresa propone la mejora en los cuatro ramos, por medios suyos, no pidiendo mas que los mismos con que cuenta el ayuntamiento para llevar imperfectamente estos servicios, y el usufruto de las obras que ella haga para continuar las comenzadas y realizar las necesarias al complemento de un plan vasto que se propone realizar en cinco años. Si desde luego la empresa no pide nada, ni impuesto ni concesión, ni gravamen alguno de ninguna especie mas de lo que existe, ofreciendo mejoras esenciales por su cuenta y riesgo; parece que la primera contestación debía ser la de aceptar una propuesta que aparece á primera vista tan útil, siendo la segunda exigir las garantías de su cumplimiento de una manera sólida; y hecho esto ir estrechado las comunicaciones para facilitar mutuamente la realización de unas obras, en que el ayuntamiento nada anticipa, nada compromete, antes de asegurar su contrato, y el día que ajustadas y combinadas las condiciones, y previstos todos los eventos, llega el de comenzar las obras y las mejoras, el ayuntamiento solo se desprende de aquellos mismos fondos y de aquellos mismos medios que hoy emplea, ó por sí mismo, ó por asentistas al desempeño de estos cuatro servicios.

Desde el mes siguiente á esta variación de manos deben verse y juzgarse los adelantos que la empresa haya estudiado, y las obras que se proponga emprender para realizar en cierto periodo convenido sus promesas. O se pierde en ellas, ó gana; si lo primero ella solo pierde; si lo segundo, el público todo, y en especial el ayuntamiento que en un término dado recobra lo que prestó, aumentado con el capital y producto de los millones que la empresa necesita invertir para llenar su objeto. El ayuntamiento es pues, el mas interesado en auxiliar con sus propios ordinarios recursos una empresa de que va á ser heredero forzoso, y de la que puede ser partícipe voluntario.

No cabe licitación en propuesta semejante porque explícitamente mejora todas las que existen sin exigir mas de lo que el pueblo paga. Lo único que corresponde al ayuntamiento

(I) Véase el Suplemento número 1 y 2.

